La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 195 – viernes 2 de agosto de 2019

Principio vacacional

Emilio Álvarez Frías

No es cierto que todos los españoles inicien sus vacaciones en estas fechas. En esa creencia estaba mientras esperaba el relajo que se produciría cuando los parlamentarios levantaran el vuelo para gozar de un descanso inmerecido, pues no han dado un palo al agua aunque sí habrán cobrado hasta el último céntimo de lo que supuestamente se ganan. No creo que su permanencia sea por la colaboración de los muchachos de los sindicatos que, como siempre en fechas importantes, les da por montar huelgas de los diversos medios de transporte con el fin de hacer la puñeta a muchos miles de españoles con sus reivindicaciones. Y no digo que no reclamen lo que consideren oportuno, pues no tengo ni idea de si tienen más razón que un santo; lo que digo es que resulta una faena fastidiar a esos miles de personas que no tienen nada que ver con su tema. Evidentemente esa debería ser una de las primeras acciones que pusiera en marcha el gobierno que resulte de este juego de tronos en el que estamos: regular el derecho a la huelga, entre otras cosas, para no disgustar a gente ajena al problema de los convocantes y, sin saber el general del país si han de ir a la huelga o no, que cuando tengan lugar sea después de haber agotado todo tipo de intento de entendimiento, y no antes de iniciarlo como medida de presión para que tomen nota los «patronos», además de hacerlo en fechas y lugares que no dañen a terceros. Pues a pesar de «los obreros» que decía una señora por televisión, lo cierto es que los políticos todavía no han iniciado el vuelo hacia sus lugares de vacaciones, mientras Pedro Sánchez, haciendo de las suyas, intenta desmenuzar a los componentes de Podemos para llegar con ellos a un acuerdo a espaldas de Pablo Iglesias y luego machacara éste con el resultado conseguido para que pase por el aro. Como se ve, su maquiavelismo de andar por casa no deja de funcionar. Y además de ese intento de victoria pírrica sobre el menudeo del partido, no ceja en seguir intentando comer la moral a Podemos y Ciudadanos para que voten abstención; además de seguir repartiendo diezmos y primicias a los separatistas

En este número:

- **Principio vacacional,** *Emilio Álvarez Frías*
- **El 25 de julio en el Valle,** *Fray Santiago Cantera*
- **Manuel Machado,** *José Mª García de Tuñón Aza*
- **No-se-puede (por ahora),** *Ángel Pérez Guerra*
- **La historia se repite: El bloqueo parlamentario de 1918,** *Rafael María Molina*
- **«Liberalismo y socialismo» (1),** *José Manuel de Prada*
- **Boris el halconero,** *Fernando Sánchez Dragó*

para contar con ellos; aunque ignorando a VOX porque, suponemos, sabe que lo enviarán a tomar vientos.

En este chalaneo, Bildu y PNV han pedido un nuevo estatuto y que las relaciones que tengan con el estado sean de bilateralidad, con autolimitación y derecho a decidir mediante una comisión que supervisará la aplicación de las leyes nacionales en el País Vasco, pasando en un segundo momento a incluir la Comunidad Navarra en su «país». Y de entre los entresijos de los dimes y diretes de días pasados, el PSOE deduce que Iglesias adoptó una postura de extrema dureza en las últimas reuniones porque no se conformaba con otra cosa que no fuera tomar la vicepresidencia para coordinar los ministerios de sus siglas. Por otro lado, Pablo Echenique, que cada día parece más simple y hasta tonto de solemnidad, opina que no hay que sobredimensionar la polémica por el homenaje a los etarras excarcelados, y que no hay que rememorar el pasado, salvo ellos con lo de la memoria histórica y demás bagatelas. Así anda el cotarro de la política española, y esto solo son unos ejemplos de los cientos que se pueden echar a volar. En lo que colaboran no pocos imbéciles de los medios de comunicación, como el caso de la charla que tenían hace unos días los contertulios del canal 4, sobre las 16.20 horas, en relación con el tamaño de la bandera española que VOX, al parecer, ha impuesto al ayuntamiento de Murcia. Realmente fue para ir darles una sesión de bofetadas. Por lo menos. También hay que tener en cuenta estos días la defensa de los animales como consecuencia del desamparo que muchos dejan a sus mascotas. No está bien. Hay que saber responder decentemente con los compromisos que se contrae, sea con las personas o los animales. Pero no hay que clamar a los cuatro vientos porque en España mueren unos diez linces ibéricos al año por atropellos –lo que sentimos profundamente– y pasemos por alto los cerca de 100.000 abortos que se producen; ni echar en falta más residencias para animales –que me parece muy bien– cuando se tira a la basura tantas decenas de fetos sin mover una pestaña. Tenemos desajustados los cigüeñales por la fatiga producida por tanto forzar el motor, lo que nos ha llevado a una de las peores averías del coche, y para su reparación hay que desmontar considerable número de piezas. Eso sucede en la vida diaria de cada ciudadano, en la vida de la sociedad que constituimos y por ende es preciso encontrar nuevos políticos, nuevas piezas de buena calidad, que garanticen que el mecanismo vuelva a tener las característica perdidas.

Iniciamos agosto y previsiblemente el presidente en funciones, como tiene anunciado, se ira a disfrutar de la naturaleza que se respira en el palacio de los Marismeños, en el coto de Doñana, sin contaminar apenas por la condición humana. Como no conocemos sus gustos personales, no se puede garantizar que disfrute con las garcillas, los cernícalos, el buitre negro, el pardillo común, las vistosas mariposas «laos lepidópteros» propias de Doñana, o los diversos tipos de reptil que por allí abundan, los tejones, los jabalís, los ciervos, o dé un paseo hasta la Laguna del Cebuche, el Charco de la Boca o del Acebrón, incluso, abriéndose un poco más acercarse a Punta Umbría a disfrutar de unas gambas blancas de Huelva con una cerveza bien fresquita, o a Isla Cristina, o ver el paisaje especial de Río Tinto, y, si la cosa viene a mano, al Rocío, que tampoco pasa nada por ir al Rocío. Mientras, sus muchachos y muchachas, estarán dándole al magín para convencer a los diputados desarraigados con los temas de España con el fin de convencerlos de que como Pedro Sánchez no hay dos para gobernar esta nación tan revuelta.

Nosotros seguiremos viendo, a través de la tele, las playas repletas, las maravillosas montañas que siempre nos han atraído, paisajes y ciudades del mundo entero que hemos visitado o han quedado inscritas en la hoja de ruta, sin intentar siquiera hacer una escapada. Pasaremos el mes en calma, con nuestros libros, nuestros botijos, y rezando. Hoy estamos acompañados por un botijo muy especial, de Huelva, conocido como «botijo de novia», pues allá por 1900, año en el que está fechado, los novios del lugar entregaban una de estas piezas a las novias en el acto de petición. Lo más curioso es que este botijo es de corcho hecho de una sola pieza, y en él figuran grabados los nombres de la pareja.

El 25 de julio en el Valle

Fray Santiago Cantera, Prior del Valle de los Caídos

Queridos hermanos:

El culto a Santiago como Patrono de España se remonta a la Edad Media, en unión estrecha con la veneración de su sepulcro en Compostela. San Beato de Liébana le llamó «áurea cabeza de España, nuestro protector y patrono» (Himno *O Dei Verbum*) y Gonzalo de Berceo lo definió como «primado de España» (*Vida de San Millán*, estr. 422, v. 4), a la par que los reyes hispanos lo invocaban como «luz y espejo de las Españas» y los ejércitos en batalla se encomendaban a él pidiéndole su auxilio.

Junto con él, y como nos recuerda el mosaico de Santiago Padrós de nuestra cúpula, también en la Edad Media se acudió a San Isidoro de Sevilla y a San Millán de la Cogolla como Patronos de España. Y en el siglo XVII, Santa Teresa de Jesús fue proclamada oficialmente Patrona de España y no ha dejado de serlo, si bien la Inmaculada Concepción sería al final quien ocupara el primer puesto como Patrona femenina.

La devoción a Santiago y a la Inmaculada fueron llevadas por los españoles a las Españas de ultramar: a América, Filipinas y otros lugares del orbe a los que llegó nuestra cultura y en los que nuestra idiosincrasia se fundió en un abrazo de mestizaje con los pueblos indígenas bajo el abrazo redentor de la Cruz, dando lugar a eso que el filósofo mexicano José de Vasconcelos denominó «la raza cósmica».

Por toda una Historia y una Tradición de la que somos herederos, tenemos el deber de amar a España, de procurar su bien y de invocar la protección celestial para alcanzar su paz y su prosperidad, tal como diariamente hacemos los benedictinos en este lugar. Según enseña San Alberto Hurtado al hablar de los deberes cívicos en sus obras dedicadas a la Doctrina Social de la Iglesia, «el ciudadano debe considerar su país como su *patria*, la prolongación de la familia, y debe sentir por ella algo de lo que siente por sus padres. La patria aparece como una persona moral, encarnación de sentimientos de veneración, de afecto, de entrega. Ella evoca toda una historia familiar de hechos gloriosos y tristes en los que participaron nuestros mayores; un sentimiento de solidaridad que une a los compatriotas con vínculos cuasi familiares, mucho más íntimos que con los ciudadanos de los demás países; un sentido de obligación, de trabajar por ella, de engrandecerla, de hacer que todos los bienes que ella encierra actual o potencialmente hagan la felicidad de los ciudadanos. El patriotismo, más que un sentimiento emotivo, debe despertar en los ciudadanos la conciencia de gratitud por los bienes recibidos y el sentido del deber y del honor frente a la patria» (*Moral social*, I – 3.4.3.1).

Por lo tanto, al ser el verdadero patriotismo una virtud de Ley Natural, la virtud del recto amor a la patria, derivado de la piedad filial, del cuarto mandamiento de la Ley de Dios, como se recoge en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (nº 2239), tenemos el deber moral de procurar el bien de España, comenzando por la oración por ella y prosiguiendo por el cumplimiento de nuestros deberes, cada uno en su puesto, y continuando por el compromiso con todo aquello que vaya encaminado al bien común.

En nuestros días, España vive una situación muy compleja e incluso dramática, que humanamente hace dudar sobre su futuro, porque se cuestiona su propia existencia, se menosprecia su Historia, se duda de ella como proyecto común y se han socavado los pilares del orden moral que fundamenta la vida en sociedad. Incluso observamos cómo la fe católica, que ha sido uno de los funda-

mentos en la construcción histórica de España y forma parte esencial del mismo ser de España, es objeto de desprecio y de continuos ataques contra ella, con vistas a arrancarla del alma de los españoles para lograr la implantación de un programa laicista que pretende construir una España sin raíces, sin Tradición, sin Historia y, en definitiva, sin ser, y que ya no sería, por lo tanto, España. En este punto, podemos decir lo que San Alberto Hurtado dijo acerca de Chile, aplicándolo igualmente a la Madre Patria de Chile, a España: «Todo lo que debilita la fe, debilita a la Patria. Luchar contra Cristo es luchar contra Chile».

Y sin embargo, a pesar de todo esto, nosotros no debemos caer en la desesperanza, por-que la Historia de España nos muestra tantas veces cómo la Providencia divina ha sustentado a nuestra Patria y a nuestro pueblo en momentos en que todo se venía abajo. Así lo entendieron desde antiguo muchos cronistas medievales y autores y pensadores como Francisco de Quevedo o el benedictino Fray Ángel de Sala-zar en el siglo XVII.

En este año del centenario de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles, no olvidemos las promesas que el Sagrado Corazón ha hecho con relación a nuestra Patria, la primera de ellas al Beato Bernardo de Hoyos en 1733: «Reinaré en España»; y la segunda a Santa Maravillas de Jesús a muy pocos kilómetros de aquí hace casi cien años: «España se salvará por la oración». Tampoco olvidemos lo que dijo la Santísima Virgen a San Antonio María Claret: «En el Rosario está cifrada la salvación de tu Patria».

Y si nos toca sufrir, afrontémoslo con alegría y con entereza, haciendo realidad aquello que dijera Quevedo: «no fuera yo español si no buscara peligros, despreciándolos antes para vencerlos después». Y todo ello, sobre todo, desde la fe y con el ejemplo de los mártires, con el ejemplo de Santiago, protomártir de los Apóstoles: dispuestos a beber el cáliz que el Señor nos puede ofrecer (*Mt* 20,20-28), con el valor de los Apóstoles ante la persecución que hemos leído en el libro de los Hechos (*Hch* 4,33.5.12.27b-33; 12,1b) y con las palabras de ánimo que nos ha ofrecido San Pablo en la segunda Carta a los Corintios (*2Cor* 4,7-15).

Éste fue el ánimo impreso en el corazón de los beatos mártires sepultados en esta Basílica, como es el caso de la beata Josefa María, religiosa salesa del Primer Monasterio de la Visitación de Madrid, quien rechazó el ofrecimiento de su familia para refugiarse en casa diciendo: «Si por derramar nuestra sangre se ha de salvar España, pedimos al Señor que sea cuanto antes».

Que Santa María de España, como la invocó el rey Alfonso X el Sabio, juntamente con Santiago, conduzcan de nuevo a España a descubrir y recuperar su esencia cristiana.

Manuel Machado

José Mª García de Tuñón Aza

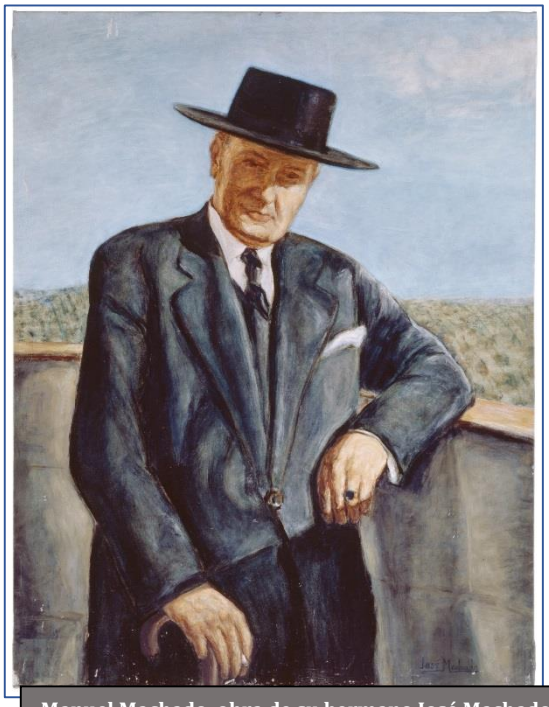
Cuando dentro de este año se cumplía el 80 aniversario de la muerte del poeta Antonio Machado, el hispanista Ian Gibsón, publicó un largo artículo en el que, entre otras idioteces, decía este «golfo» –como así lo calificó Francisco Umbral– que «a Machado lo mataron los sonetos franquistas de su hermano Manuel». Por ello, en homenaje a su talento como poeta, que al decir de algunos era mejor vate que se hermano Antonio, quiero dedicarle este artículo.

Manuel, que fue un día grande y envidiable, pero que hoy su prestigio se encuentra un tanto decaído porque soplan otros aires. Sin embargo, en los primeros años del pasado siglo era conocido tanto dentro como fuera del mundo de habla hispana. Quizá por eso, y adelantándose a todos escribió aquel poema que dice:

¡Ay del pueblo que olvida su pasado
y a ignorar su prosapia se condena!
¡Ay del que rompa la fatal cadena
que el ayer el mañana tiene atado!

¡Ay del que sueña comenzar la Historia
y, amigo de inauditas novedades,
desoye la lección de las edades
y renuncia al poder de la memoria!

Manuel Machado comienza a colaborar diariamente desde 1919 en el diario *La Libertad* periódico republicano de izquierdas. En 1925 trabaja como director de Investigaciones Históricas del Ayuntamiento de Madrid, y de la biblioteca Municipal. Asimismo colabora con su hermano Antonio en piezas teatrales, obras originales o refundiciones, y el 8 de noviembre de 1929 cosechan los hermanos Machado uno de sus mayores éxitos dramáticos estrenando la gran obra *La Lola se va a los puertos* protagonizada por Lola Membrives para quien fue escrita y con la que obtuvo un clamoroso triunfo en un teatro madrileño.


Manuel Machado, obra de su hermano José Machado

El día 27 de ese mismo mes se tributa en el hotel Ritz un homenaje a ambos hermanos con asistencia del general Primo de Rivera a quien acompañaba su hijo José Antonio que contaba por aquel entonces 26 años de edad. Tiempo después el propio Manuel Machado recordaba ese día en un artículo que publicó en el *Abc* de Sevilla el 20 de noviembre de 1938 con las siguientes palabras: «…Fue por estos mismos días de noviembre de 1929, y fue una de las primeras, acaso la primera vez, que, aparte sus alegatos forenses, hablaba en público José Antonio. Se celebraba un suceso artístico y la magnífica sala de fiestas del hotel Ritz, de Madrid, estaba llena a rebosar de todas las aristocracias españolas: desde la de la sangre hasta la del cante hondo. La cálida palabra del joven orador, impregnada ya de un dulce misticismo y como de un aura de profecía, penetraba candente en los espíritus y captaba, irresistible, no ya el difícil entusiasmo, la emoción cordial y sincera de aquel selecto auditorio. Cuando José Antonio descendió del estrado, entre ovaciones delirantes, don Miguel Primo de Rivera se acercó a su hijo. Y, al abrazarse aquellos dos hombres, muy hombres, había también lágrimas en sus ojos…».

Durante la República los hermanos Machado no estrenan ninguna obra, pero sí escriben varias. El motivo de no haber estrenado es debido, según algunos expertos, a que «los asuntos dramáticos adquieren otro ritmo». Ambos hermanos participan en tertulias con Ricardo Baroja, Mariano García Cortés, Ricardo Calvo, el falangista Agustín de Foxá, Rafael Alberti y, posiblemente, Miguel Hernández.

Cuando estalla la guerra civil, Manuel Machado y su mujer se encontraban en Burgos y ante la imposibilidad de retornar a Madrid se instalan en una pensión «modesta, reducida, construida con tabiques de pandereta», describe el propio Machado. En la capital castellana colabora en la Oficina de Prensa y Propaganda del Estado, en la Oficina de Prensa Carlista y se reincorpora más tarde al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en la Comisión de Cultura de Burgos. Habla por Radio Nacional de España y Radio Castilla de Burgos.

El poeta colabora asimismo en el libro colectivo *Los versos del combatiente* y en la *Corona de sonetos en honor de José Antonio*, escribiendo en este último el siguiente soneto:

José Antonio, ¡Maestro!… ¿En qué lucero,
en qué sol, en qué estrella peregrina
montas la guardia? Cuando a la divina
bóveda miro, tu respuesta espero.
Toda belleza fue tu vida clara:
sublime entendimiento, ánimo fuerte…
Y en pleno ardor triunfal, temprana muerte,
porque la juventud no te faltará.

Se jubiló Manuel en 1943 y falleció en 1947. El entierro fue solemne y asistieron ministros, escritores y su hermano Francisco. Eulalia, su viuda, que legó todos sus bienes a la Iglesia e ingresó como monja en un convento donde permaneció hasta su muerte.

Cuando me dé la mano el Ángel de mi guarda
para ir a esa región que a todos nos aguarda
sobre la eterna música me hallará adormecido
y yo abriré los ojos a un mundo conocido.

Había nacido en Sevilla en 1874.

No-se-puede (por ahora)

Ángel Pérez Guerra

Para escribir este artículo me he documentado antes en *El País*, que tiene acceso directo hasta a los guasaps de Carmen Calvo. Lo primero que me vino a la cabeza viendo cómo Iglesias recogía los apuntes de clase y se marchaba, más cabizbajo de lo habitual, de su pupitre en las Cortes, acompañado por la más absoluta soledad —sólo se fue con él una diputada que desconozco pero que tenía toda la pinta de ser su jefa de gabinete o algo así— fue la misma situación pero al revés. La Historia es justiciera. En aquella ocasión, justo después de que Sánchez lograse, al fin, su anhelada Presidencia mediante la moción de censura que meses después se le volvería en contra (al tropezar con el muro de la autodeterminación para aprobar los presupuestos), los regocijados socios en potencia del PSOE coreaban, «espontáneamente», desde sus escaños, puestos en pie y tras encallecerse las manos de aplaudir, aquello de «¡SÍ-SE-PUEDE!», que debe ser algo así como el grito de guerra de las barricadas y del campamento levantado en la Puerta del Sol aquel inútil 15-M.

Ahora, los podemitas no cantaban victoria, sino que abandonaban el Congreso por la puerta de atrás, dicho sea retóricamente, porque quedaba claro que, al menos por ahora, no se puede. No se puede hacer la revolución, crear el neofrente popular, sacar a Franco a rastras de la Historia y del Valle, derribar su cruz con todo lo que ello significa; darle la vuelta, en fin, a la tuerka de la contrahistoria, del reaccionarismo hacia delante y de la subversión institucionalizada con nostalgia soviética y asignaturas pendientes que nos hagan eternos estudiantes malos.

No se puede, porque Sánchez ha tropezado con su segundo muro, su segundo fracaso antológico, por mucho pecho de pivot que saque. Si el primero fue la independencia real de Cataluña, el segundo ha sido la conversión de España al sovietismo anarquizante que arrasó la II República española. Nadie lo reconoce en el Parlamento, salvo Abascal, voz profética que hace de sus errores escuela de superación, no sima de autoafirmaciones vanas. Sánchez es víctima de sí mismo y de una pinza que, como siempre hasta hoy, aprovecha la debilidad de los amigos para arrebatarles el protagonismo: el comunismo y el separatismo. El doctor Sánchez no sabe qué hacer ni por dónde tirar, probablemente porque no puede hacerlo, porque «no se puede» conciliar socialdemocracia, o socialismo democrático si lo prefieren, con la raíz totalitaria que recorre toda la izquierda española, y desemboca en el drama eterno del PSOE: unir o separar a los es-pañoles.

Me acordé también de Rajoy, el imperturbable. Le imaginé con una sonrisilla de satisfacción gallega, de hombre que sabe esperar y que tampoco sabe irse. ¿Se sentiría identificado con Sán-

chez? ¿Es hoy el español que mejor comprende al todavía presidente o viceversa, es el inquilino actual de La Moncloa el que empieza a darse cuenta de que el síndrome archicomentado consiste en sentir ese apego por los colchones que él empieza a ver peligrar? La posición objetiva de Sánchez es casi la misma que la imperante durante el segundo mandato de Rajoy, con una pequeña diferencia: el socialista va a agotar la legislatura que no dejó cerrar al primero, comido por el ansia de barrer a quien podía aún condenarle al ostracismo de no estrenar prebendas de investido. Lo dicho, la Historia siempre pasa factura.

Sé perfectamente que la política es lo más cambiante que existe. Y si no, que se lo digan a cierta formación que el primer día tras su presentación oficial propugnaba el aborto cero y el segundo mantener la Ley Aído. Todo puede dar la vuelta, como la tuerka y la crónica del diario progubernamental a la que me refería al principio y que les recomiendo, lo muestra a las claras. No obstante, algo me dice que en este fiasco (término también empleado por el mismo rotativo) hay mucho de irreversible, porque lo que ha aflorado en esta guerra abierta entre socialismo y comunismo coyunturalmente separatista es pura filosofía política, o sea, la región de la estrategia social más estable y hasta intemporal. Aparentemente, se hablaba sólo de economía, de Trabajo, y ha quedado claro que Sánchez ha salvado la gallina de los huevos de oro del PSOE, que es la UGT. Iglesias quería imponer, como es natural, la economía de Estado, y cargarse la negociación colectiva, los convenios, para entendernos, el tejido mediante el que los socialistas controlan la economía libre. Eso sería tanto como anular a la ya frágil UGT (la caída de subvenciones ha crucificado a los sindicatos, así como los distintos escándalos, a menudo judicializados). Si es el Estado el que implanta sus criterios en los convenios, ¿dónde quedan los sindicatos, especialmente los dos grandes? Sería tanto como cortar las alas sociales al PSOE, vaciarlo de contenido y destruir su futuro. En el fondo, lo chicos universitarios del «Sí se puede» siguen habitando en la nube de las aulas, los laboratorios y los departamentos que, gracias a la LRU socialista, gobiernan ellos. EL PSOE nunca caerá en trampa tan burda, como Lastra se encargó de dejar sentado en la tribuna cuando recordó al líder de extrema izquierda que las políticas activas de empleo que él reclamaba «in extremis» estaban transferidas a las comunidades autónomas. Lo cual tampoco es del todo cierto, pero –insisto– un Gobierno del PSOE jamás va a ceder nada que afecte a las negociaciones sindicatos-empresarios a unas siglas que aspiren a eliminarlas.

Con todo, ya digo que bajo esta capa superficial por contingente hay un cimiento fuerte, sobre el que se apoya, que es el concepto mismo de Estado. Y ahí, creo, se ha tocado techo. Porque ni siquiera un pacto programático dejando a Podemos fuera del Gobierno hubiera tenido recorrido, ya que los ejecutivos de Zapatero y de Sánchez, como sectarios y adolescentes que son, han agotado la oferta. Todas las zonas de decisión comunes las ocupó ZP para luchar contra la sensación de que era presidente por accidente. Y el resto, lo que le quedó por invadir al estallarle en las manos las consecuencias de la gran recesión, lo ha completado Sánchez, que ha cogido el Gobierno en el momento de un tímido despegue y a quien le ha cogido la crisis con sus socios cuando todo se le vuelve, como a su antecesor y correligionario, de punta. La economía, desde la mundial hasta la nacional pasando por la europea, está cansada de luchar contra los monstruos de 2008 sin resultados palpables. Y Sánchez parece igual de hacerlo con los españoles, esos

actores de su drama empeñados en crear sus papeles de modo que no le dejan explayarse a sus anchas con el de protagonista que tan trabajosamente se afana en representar desde que debutó.

Recuerdo que Zapatero, ese bolivariano irredento, hijo, como Bolívar, de la metrópoli, dejó plantado en cierta ocasión al presidente de Polonia «porque se encontraba algo cansado». Sánchez se va de vacaciones, y en su caso están justificadas porque jugar al ajedrez con un ruso sólo está al alcance de otro ruso. Y Sánchez es madrileño, aunque no olviden que escribió, o le escribieron, un «Manual de resistencia». En septiembre se volverán a ver las caras o a enviarse guasaps. Confiemos en la filosofía de la Historia, que no siempre favorece a las izquierdas, aunque se empeñen los detentadores de la intelectualidad.

Rafael María Molina, *Historiador* *(Somatemps)*

La historia se repite. En España la democracia liberal siempre ha terminado por sumir al país en la inestabilidad, cuando no la parálisis política y el bloqueo. Ocurrió durante el siglo XIX, durante la Restauración, la II República y se manifiesta de nuevo ahora durante el régimen constitucional de 1978. Lo vimos en 2015-16 y ahora mismo en 2019. El motivo siempre es el mismo. Los políticos anteponen sus intereses políticos y personales al bien de la nación.

Hace casi exactamente un siglo ocurrió lo mismo. El 24 de febrero de 1918 tuvieron lugar las llamadas «elecciones sinceras», las más limpias del periodo de la Restauración, regido por la Constitución de 1876. Se había vivido en los meses previos una crisis política muy grave, iniciada en Cataluña, la de la «Asamblea de Parlamentarios» que estuvo a punto de hundir la monarquía de Alfonso XIII.

Alfonso (XIII) y el gobierno de Salvación Nacional de Maura

Las elecciones no resolvieron absolutamente nada. La fuerza más votada por estrecho margen fue el Partido Conservador del político gallego Eduardo Dato (de alguna forma, el PP y el Rajoy de la época) que obtuvo 98 escaños (de un Congreso de 412 diputados). La segunda fuerza «dinástica» fue el Partido Liberal a quien perjudicó haberse presentado escindido en dos listas distintas, una más conservadora, de Manuel García Prieto y otra más «izquierdista» del Conde de Romanones, con 93 escaños.

A continuación venían dos escisiones izquierdistas de los liberales lideradas por Melquiades Álvarez y Santiago Alba respectivamente con alrededor de 50 escaños cada una. Luego estaba el Partido Maurista, escisión derechista y españolista del Partido Conservador liderada por el político mallorquín y ex presidente del Gobierno Antonio Maura quizá el político más prestigioso de la época dentro del sistema liberal. Seguía con 27 escaños otro grupo derechista, los llamados ciervistas, seguidores de Juan de la Cierva, ex ministro del Interior (y abuelo del historiador y ministro de Cultura con la UCD Ricardo de la Cierva). La Cierva era un político con fama de duro que gustaba a los votantes derechistas. Mauristas y Ciervistas formaron grupo parlamentario conjunto en el Congreso.

Otros actores destacados fueron la Lliga Regionalista catalana de Cambó con 21 escaños. Los carlistas (Comunión Tradicionalista Carlista) con 8 y el PNV, entonces llamado Comunión Nacionalista Vasca (por influencia del nombre de los carlistas) con 7 diputados. Entre otros grupos menores. Con este resultado de fragmentación extrema fue absolutamente imposible formar un gobierno que alcanzase la mayoría absoluta por los vetos cruzados entre líderes. Dato era incompatible con Maura. Maura con Dato. García Prieto y Romanones también lo eran entre sí así como con Maura y Dato.

Mientras, el Presupuesto es-taba prorrogado desde hacía dos años. La economía se paralizaba y se estaba perdiendo el efecto beneficioso para la economía española y la industria de la neutralidad en la I Guerra Mundial, con el boom industrial que se había vivido.

El jefe del Estado, Alfonso XIII, después de varias se-manas de una serie de rondas de consultas inútiles en su residencia del Palacio Real o de Oriente amenazó a los líderes políticos con abdicar aquella misma noche y abandonar España si no se ponían de acuerdo para formar un gobierno. La amenaza surtió efecto y finalmente los «primates» (como se decía entonces) acordaron finalmente formar un Gobierno de Salvación Nacional presidido por Antonio Maura. Lo formarían los Conservadores, Liberales, Mauristas y la Lliga de Cambó (que fue ministro de Fomento).

Cuentan las crónicas que Alfonso XIII se abrazó emocionado con la reina Victoria Eugenia al oír la buena noticia. Y que cientos de personas siguieron atentamente frente al Palacio Real con an-gustia la crisis. Al conocer que se había formado un gobierno que unidad nacional prorrumpieron en ovaciones y vítores. El gobierno de Salvación Nacional se formó el 23 de marzo de 1918 y aunque en los meses siguientes llevó a cabo una serie de medidas positivas de carácter administrativo o de Obras Públicas y consiguió aprobar el Presupuesto, tuvo una vida efímera. Se impuso de nuevo el partidismo y el Gobierno cayó en el mes de noviembre.

Al final, con una Constitución agotada, el régimen de la Restauración, totalmente desprestigiado, se hundió definitivamente en 1923 con el golpe de Estado del general Primo de Rivera. Nadie entonces en España echó de menos a los políticos derrocados. Un régimen corrupto, una Constitución agotada. Presupuestos que no se aprueban, legislaturas breves y gobiernos débiles. Todo nos suena muy actual. Ya entonces, algunos, como los carlistas, advirtieron que la democracia liberal siempre ha terminado por fracasar en España.

Una lección histórica que vuelve a planear sobre nuestro presente, por muy políticamente incorrecta que sea.

«Liberalismo y socialismo» (I)

Juan Manuel de Prada *(ABC)*

Una de las afirmaciones que más enervan a la gente enzarzada en los debates inanes de la demogresca (por eso yo disfruto como un enano repitiéndola) es que el liberalismo y el socialismo, con las infinitas escuelas o chiringuitos epigonales nacidos a su rebufo, comparten un mismo «núcleo místico». Y que lo mismo ocurre con las respectivas doctrinas económicas que prohijaron, capitalismo y comunismo.

A los ingenuos que rechacen esta afirmación les recomiendo la estupenda entrevista que Jorge Bustos le hizo hace un par de semanas a un inteligentísimo Íñigo Errejón. Allí Errejón lanzaba un ditirambo exultante del liberalismo, al que calificaba como «la primera doctrina nacional y popular de España», con «un principio emancipador brutal». Y proseguía Errejón: «Luego el socialismo trata de llevar esos principios liberales un poco más allá. No los refuta: los adopta y los amplía. No choca con el liberalismo: lo desarrolla». Por supuesto, la caracterización del liberalismo como «primera doctrina nacional y popular de España» es completamente peregrina. Pues si ha habido una doctrina política verdaderamente popular en España ha sido, precisamente, el antiliberalismo, como prueban el rechazo heroico del pueblo es-pañol primero a la dominación napoleónica y luego a las sucesivas usurpaciones liberales. Pero aquí no nos interesa tanto refutar falsificaciones históricas como resaltar que, en efecto, la izquierda abraza y considera propios los principios del liberalismo, que a la postre –como nos enseña Castellani– son fundamentalmente idolatrías: idolatría del progreso, encargado de instaurar un nuevo paraíso terrenal; idolatría de la ciencia, con la cual el hombre quiere hacer otra torre de Babel que llegue hasta el cielo; idolatría de la carne, para convertir a los hombres (¡y mujeres, oiga!) en chiquilines sin prole, engolosinados con una sexualidad plurimorfa…. Idolatrías todas, en fin, que se resumen en una obsesión monomaníaca por la libertad, que –remata Castellani– «vino a servir maravillosamente a las fuerzas económicas y al poder del Dinero, que también andaban con la obsesión de que los dejasen en paz. Y los dejaron en paz: triunfaron sobre el alma y la sangre la técnica y la merca-dería; y se inauguró en todo el mundo una época en que nunca se ha hablado tanto de libertad y nunca el hombre ha sido en realidad menos libre».

Buena pareja para resolver los problemas de España

Errejón, que en la entrevista proclama con entusiasmo su adhesión al liberalismo político, pone sin embargo distancia con su plasmación económica, que denomina «neoliberalismo» y no «capitalismo» (supongo que por no espantar a los lectores sistémicos o moderaditos). Pero Marx dejó escrito que el comunismo procede del capitalismo y se desarrolla históricamente con él; y es que, en efecto, el comunismo –que es un epifenómeno reactivo a la libertad enloquecida del Dinero– es, como el propio liberalismo, hijo del racionalismo del siglo XVIII, que produjo el contrato social y el laissez faire. Capitalismo y comunismo, como nos enseña Chesterton, poseen una misma alma, que es el despojo de la propiedad; y sólo se distinguen en la identidad del ladrón, que en un caso es la plutocracia acaparadora y en otro el Estado Leviatán.

El liberalismo, con su «principio emancipador brutal», genera un espejismo euforizante de libertad política que termina siendo inestable, porque choca con la falta de libertad económica del capitalismo (que concentra la propiedad de los medios de producción en unas pocas manos, convirtiendo a la mayoría de la población en asalariados sin libertad económica). ¿Cómo salvar esta contradicción que, a la larga, haría inviable el capitalismo? Responderemos a esta pregunta en un próximo artículo.

Luis del Val, escritor:

«Cuando veo a jóvenes exhibir con orgullo la bandera republicana, siento una lástima confusa. Porque no estoy seguro si es que les han mentido sus padres, o enarbolan su desconocimiento con el entusiasmo del que solo son capaces los ignorantes profundos».

Boris, el halconero

Fernando Sánchez Dragó *(El Mundo)*

Esto se anima. La política internacional me da las alegrías que la nacional me niega. Llega Boris, con sus halcones, su excentricidad, su sentido del humor, su *sex-appeal* y su bonita novia, e inmediatamente cacarea el gallinero. El huracán del Brexit, ya inminente, encrespa las estancadas aguas de la Unión Europea y se suma al que llega desde Italia, donde pronto será Salvini jefe de Gobierno; desde Grecia, donde Tsipras ha sido enviado por sus antiguos votantes al lugar del que nunca debió salir; y desde todos los países del grupo de Viselgrado, aunque eso venga ya de antiguo. El buque europeo hace agua por todas sus cuadernas. Boris, si cumple lo prometido, volará la santabárbara antes del Día de Difuntos. Quienes hacen mofa de él son los mismos que despellejan a Putin, a Trump, a Bolsonaro, a Orbán, al ya citado Salvini y a todos los líderes que, hartos de los dislates impuestos por el buenismo y el multiculturalismo, están devolviendo a la *res publica* el sentído común y la incorrección a la política. Lo sorprendente es que todos esos palmeros de la progresía oficien en los altares del esencialismo democrático sin reparar en que los objetos de su ira cuentan con un respaldo electoral –excepto en el caso de España, siempre farolillo rojo en la carrera de la historia– muy superior al de los maniquíes, leguleyos y contables (Sertorio *dixit* en *El Manifiesto*) que, con sus corbatas, sus trajes oscuros, su *taedium vitae* y su ideología convencional, todavía fingen que mandan en Europa. Por fin están cambiando en ella cosas que no sirven para que nada cambie. Parón al cínico dictum de Lampedusa. Lo de tomarse a Boris a chacota después de dar vueltas durante tres años en el patético tiovivo de las negociaciones entabladas con los covachuelistas de Bruselas es tan grotesco que quizá quepa atribuirlo a la envidia que suscita entre los plumillas de sexo masculino la envidiable lista de amoríos que salpica la trayectoria de Boris. ¡Una señorita, que no señora, de muy buen ver en Downing Street! Bienvenida, Carrie. Seguro que las mujeres que no militen en las filas del feminismo heterofóbico critican menos a tu chico. ¡Qué diablos! Además de sus restantes virtudes, es guapo, travieso, valiente, imprevisible y cosmopolita. No hay en la Unión Europea ni un solo político del que se pueda decir lo mismo. Chesterton, Kipling, Wodehouse, Mary Quant y el agente 007 lo elogiarían. Me sumo a ellos.